

Jóvenes que construyen país

Ni el campo de guerra, ni las guarimbas, sino la participación democrática

Robert Y. Rodríguez Maneiro, s.j.*



CORTESÍA ÁREA DE FORMACIÓN CENTRO GUMILLA

Hay en los jóvenes venezolanos ganas de participar para transformar las realidades que les afectan.

Un país en crisis económica no detiene sus sueños ni las iniciativas de emprendimiento

A pesar de las represiones y discursos deshumanizadores de grupos de poder gubernamental o de la intención de capitalizar y controlar su fuerza política, por parte de líderes inescrupulosos de oposición, aún hay en los jóvenes venezolanos ganas de participar sociopolíticamente para transformar las realidades que les afectan. Les frustra la falta de alternativas de movilidad socioeconómica, la violencia e inseguridad, la partidización política de todos los espacios vitales, el desabastecimiento, las despedidas de los amores que emigran, etcétera.

Los que superan la indiferencia, convierten la afectación en participación por medio de lo artístico, del voluntariado, el emprendimiento y el liderazgo sociopolítico. En paredes de Caracas están inscritos los graffittis, mientras que en el

mundo virtual circulan los llamados *memes*; entendidos como unidades mínimas de información que manifiestan ideas, creencias, valores, y se replican en la web. Por ejemplo, un meme que conceptualiza el ser político lo expresa así: “Político: persona que convierte cada solución en dos nuevos problemas”.

Los jóvenes venezolanos convierten el “sufrimiento social-político” en experiencias concretas de voluntariado. Siempre me ha causado admiración la fuerza y riesgo que tienen al salir de sus zonas de seguridad para atravesar la ciudad y adentrarse en los barrios, con la finalidad de contribuir con procesos sociocomunitarios a favor de grupos desfavorecidos.

Casa de los Muchachos, en La Vega; la Casa de Universitarios Padre Alberto Hurtado, en los Canjilones; el Centro de Aprendizaje de Fe y Alegría, en Catuche, son organizaciones que cumplen su misión a favor de niños, niñas y adolescentes en situación de riesgo gracias a incuantificables horas de voluntariado. El voluntariado universitario se constituye en Venezuela como una red de solidaridad que concentra capital social invaluable. Este capital impulsa procesos pedagógicos, comunitarios y económicos en distintas partes del país.

Pero nuestros jóvenes además de ser voluntarios también son emprendedores. Un país en crisis económica no detiene los sueños ni las iniciativas de emprendimiento de jóvenes venezolanos. Recientemente ha habido varias jornadas de emprendimiento, en las cuales grupos de nóveles inversionistas presentan sus negocios, como modo de apostar por el país y sacarle el lado positivo a la crisis. Esto rompe con la cultura rentista y la dependencia que instituciones gubernamentales promueven.

Otro aporte de la participación juvenil, en este momento de país, tiene que ver con la generación de ámbitos que estimulan la interconexión y la construcción conjunta de significados. Los *hashtags* (por ejemplo: #TuPeoEsMiPeo, #MiVozEsMiPoder, #sinmordaza, #Sosvenezuela, #PrayForVenezuela) congregan opiniones en la red social, y esas opiniones van construyendo el sentido de las etiquetas; este sentido, al contactar con las vivencias más sentidas de la mayoría, puede ser viral, es decir, incorporarse en la vida virtual y real de multitudes.

Significa que con los *hashtags* los jóvenes precisan espacios virtuales para el intercambio de experiencias, que interconectan a otras personas y los mantienen unidos a la vida de otros. #TuPeoEsMiPeo ilustra los lazos constituyentes que los atan a los demás. Porque sin los demás no hay conexión; sin los demás no hay red, no hay mensajes, ni noticias ni nada.

El joven venezolano de hoy sabe de la importancia de los otros, porque el mundo de la conexión se sostiene gracias a la existencia y par-

ticipación de ellos. Por ejemplo, los *hashtags* #MiVozEsMiPoder, #sinmordaza, reflejan que para los jóvenes venezolanos la libertad de expresión es un valor, un derecho y un activador de cohesión social y política. En tal sentido la defienden férreamente.

Los jóvenes también producen espacios de información. Ante la hegemonía comunicacional del Gobierno revolucionario, los jóvenes han multiplicado sus plataformas informativas: blogs, redes sociales, revistas virtuales, etcétera. Son medios que están utilizando para comunicar lo que les aqueja. Generalmente, la información va acompañada de poco texto, muchas imágenes y videos, que sensibilizan, ligan y capitalizan apoyo de actores políticos de otros países. Se trata de la llamada *infocidadanía*, esto es, el ejercicio ciudadano que defiende y ejerce el derecho a la información a través del Internet.

Esa información puesta en Internet traspasa las fronteras nacionales colocándose en otra espacialidad, la internacional. Estos fueron los objetivos de los *hashtags*: #Sosvenezuela, #PrayForVenezuela, #ciudadanía; los cuales obtuvieron respuestas de personas de otros países, quienes expresaron su opinión y tomaron acciones en favor de la juventud venezolana que estaba siendo vulnerada en el país. Significa que los jóvenes se conciben como “ciudadanos globales”, ya que ejercen su identidad política más allá de las fronteras, por eso expresan su opinión y ejecutan acciones que pretenden impactar sociopolíticamente más allá de sus localidades.

De esta manera, entramos en el *netactivismo* político juvenil, a saber, la participación sociopolítica en la red y a través de la red. Los jóvenes venezolanos en varios momentos álgidos de la V República han expresado sus críticas, denuncias y propuestas de país en la red global. Son diversos los blogs, sitios web, redes virtuales, que colocan el sentir, pensar y hacer juvenil.

Laura Solórzano, en su blog, describe la peregrinación buscando medicinas de la siguiente manera: “En un bolsillo va la plata junto a una cajita de una pastilla, el récipe nuevo del doctor



CORTESÍA ÁREA DE FORMACIÓN CENTRO GUMILLA



CORTESÍA ÁREA DE FORMACIÓN CENTRO GUMILLA

que hace poco le cambió la medicina por una que, además, es más cara. En el otro bolsillo lleva el teléfono celular, bien guardado para que no se lo vean. La caminata se hace como quien recorre un nuevo destino. Solo falta un mapa, pero sí llevan direcciones, indicaciones de dónde fueron vistas las medicinas por última vez, pistas”.

Un grupo de Facebook llamado: “Los Gritos Silentes” convocó a una marcha pacífica después del asesinato del adolescente Kluivert Roa, en San Cristóbal. Cito la convocatoria: “ESTE JUEVES 3 DE ABRIL SÉ LA VOZ DE QUIENES LA PERDIERON. Invitamos a San Cristóbal a protestar de manera pacífica por las víctimas de muerte violenta en el país. La violencia y la inseguridad son realidades que afectan a todos los venezolanos por igual, queremos que se respete el derecho a la vida en Venezuela. La protesta es seria, cero consignas políticas, mucho respeto y PAZ”.

Lo anterior ilustra cómo el *netactivismo* de los jóvenes impacta la calle. Porque también están emprendiendo acciones de liderazgo sociopolítico mediante la creación de organizaciones: fundaciones, ONG, grupos de activistas, medios alternativos, etcétera. Han creado fundaciones para defender los derechos humanos de minorías, de excluidos y de personas vulnerables, también para proteger la ecología.

Apoyo Animal Santa Teresa es una fundación ecologista que rescata y protege a los gatos y perros de la calle o que han sido maltratados y abusados por sus amos. *Createca* es una organización que promueve una cultura de paz en instituciones educativas a través de juegos cooperativos. Mientras que *Cicloactivismo* es un grupo de activistas jóvenes que estimulan y cualifican a ciudadanos para el uso de la bicicleta, como medio para construir una ciudad inclusiva y respetuosa de la diversidad.

Esas organizaciones son lugares donde se encuentra la pluralidad cultural, política, económica, de género, de la sociedad venezolana en función de un interés común. Los testimonios de los jóvenes muestran que son espacios y experiencias en las cuales acontecen interrelaciones

de reconocimiento, diálogo, creatividad e innovación. En consecuencia son espacios humanizadores y despolarizadores.

En las visitas que he hecho a distintas regiones del país, he encontrado que los programas de formación del Centro Gumilla son espacios que agrupan a jóvenes del oficialismo, de la oposición, a ni-nis, quienes se sientan juntos para aprender, dialogar, discutir y planificar en función de resolver problemáticas comunitarias por medio de proyectos. Los jóvenes líderes definen estos espacios como transformadores, como un “oasis” en medio de tanta hostilidad.

Por los relatos que he escuchado, viven ese oasis como lugar de subjetivación; es decir, donde re-crean identidad, conciencia, estilos y proyectos de vida. El encuentro con otros líderes sociopolíticos los densifica y expande humanamente, el servicio a comunidades populares y rostros vulnerables los marca estructuralmente, constituyéndose como personas responsables por los otros que pueden afirmar: #TuPeoEsMiPeo.

Para los jóvenes que no han caído en las redes de la naturalización de la violencia, “Tu peo es mi peo”, “mi peo es tu peo”; están conscientes de su vulnerabilidad compartida. Porque la posibilidad del robo, secuestro, abuso, asesinato, está tan presente en sus vidas, es tan posible, que los hace experimentar la vida como chispa, que alguien violento puede apagar en cualquier momento. En su interioridad, corporal, afectiva y reflexivamente, captan lo frágil que son sus vidas; conocen, en “carne viva”, la vulnerabilidad que les caracteriza.

Los jóvenes venezolanos en la v República se sienten frágiles, desnudos, desprotegidos. Esta vulnerabilidad los lleva a un diálogo interior: ¿cómo vivo en esta situación?, ¿es posible la vida en esta situación?, ¿qué hago con mi vulnerabilidad? El diálogo crea condiciones para una espiritualidad de la vulnerabilidad, esto es, para un diálogo íntimo consigo mismo y con lo trascendente, a fin de procesar y superar el miedo, el dolor, la confusión, la angustia, que se siente hoy por vivir en la República bolivariana, y así tomar una decisión: ¿me quedo o me voy?

Muchos deciden continuar apostando por Venezuela, transformando realidades locales; estos entregan su vida no en un campo de batalla, o en una guarimba, como otrora lo hicieron; sino en la calle, virtual o real, donde se construye comunidad política, un país para todos; a todos ellos que cantan: “Mi mejor motivo eres tú: Venezuela”, en tierras nacionales o extranjeras, mi felicitación más sincera en su día, ¡Feliz día de la juventud!

*Coordinador del área de Formación del Centro Gumilla.